



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año VII, Número 7 | 2025

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>
Ana Igareta. Reflexión informal sobre un encuentro
académico.

REFLEXIÓN INFORMAL SOBRE UN ENCUENTRO ACADÉMICO

AN INFORMAL REFLECTION ABOUT AN ACADEMIC MEETING

Ana Igareta *

Como todo encuentro científico que se precie de tal, el IX Congreso Nacional de Arqueología Histórica se desarrolló respetando una serie de actividades rituales de las cuales todos los asistentes fuimos partícipes voluntarios. Arribo a la sede, inscripción, acto de apertura, saludos entre colegas con alegrías genuinas y cordialidades fingidas, inicio de las sesiones de presentación de trabajos. Como siempre, hubo gente que hizo malabares para estar en todas las ponencias que le interesaban; otra que sólo expuso la suya y se fue a pasear sin escuchar a nadie más; miembros del comité organizador a las corridas tratando de resolver problemas logísticos; mesas con temas interesantísimos pero pocos asistentes y diferencias de interpretación defendidas con mejores o peores modales. En términos generales –y en lo que apenas es mi opinión- hubo excelentes trabajos que dio gusto escuchar, buenas presentaciones, exposiciones de la media y algunas ponencias que nunca deberían haber sido aceptadas. Tal cual ocurre en cualquier encuentro científico, más allá del tema o la especialidad.

* CONICET – HiTePAC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, División Arqueología, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata. aigareta@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-2510-794X>

Tal vez por eso lo más interesante fueron las novedades. Las pequeñas cosas que no esperábamos que pasaran y que, para bien, pasaron. Empezando por los alumnos de ese quinto año de una escuela alejada de Posadas que llegaron porque un docente les contó acerca de este modesto encuentro qué se hacía en Misiones y les propuso participar de algo tan difuso para quienes no son arqueólogos como un congreso de arqueología histórica. Que viajaron incómodos en micro para llegar sonrientes el primer día a preguntar si podían entrar a escuchar (¡por supuesto!) y que estuvieron ahí toda la jornada, un montón de horas, algunos más interesados que otros, pero todos atentos y respetuosos. Cuando se iban, me encantó oírlos discutir sobre algo que se había presentado en la mesa de arqueología del conflicto; era evidente que se trataba de información nueva para ellos y que les había generado opiniones encontradas. Lo interesante de la discusión era que todos habían escuchado lo mismo, pero lo interpretaban de forma diferente. Estaban descubriendo en primera persona esa diferencia crítica que existe entre los hechos, las historias que pueden contarse sobre los hechos y cómo pueden generarse relatos completamente diferentes si se los construye desde distintas perspectivas. ¡Díganme si no fue un buen día para el pensamiento científico! Y para la docencia, porque un profesor que lleva a sus alumnos por el camino de entender eso es un lujo que no todo el mundo tiene.

La segunda novedad que llamó mi atención fue la participación en el congreso de profesionales cuyo campo principal de trabajo NO es la arqueología histórica. Y no solo me refiero a historiadores, arquitectos, biólogos y geógrafos, que desde hace años enriquecen el trabajo de nuestra especialidad -interdisciplinaria desde la cuna- sino a colegas arqueólogos cuyos temas de investigación son principalmente prehistóricos. Jóvenes que apenas se inician y profesionales con reconocida trayectoria se hicieron presentes para discutir hallazgos, sitios y problemas que se desarrollan en las intersecciones del corte disciplinar. Escuchamos sus ponencias con entusiasmo porque descubrimos puntos de contacto, procesos que se ramifican ignorando siglos y tipologías, y resultados solo entendibles desde un recorte temporal más amplio que nuestras respectivas etiquetas. Y porque recordamos que, cuando dejamos atrás rigideces que tienen más que ver con la disputa de espacios académicos que con la arqueología, el ritmo lo marca la continuidad y el cambio del registro material y nuestros análisis se vuelven muchísimo más interesantes. Nada que no supiéramos, por cierto, pero que a veces dejamos de lado por necesidades operativas del quehacer diario o porque estamos acostumbrados (y cómodos) moviéndonos en terreno conocido, y porque arriesgarse a hacer pie en otra especialidad es incomodarse.

En un momento crítico de la investigación científica en nuestro país, cuando enfrentamos cielos oscuros y vientos adversos, esas dos pequeñas novedades ocurridas en el encuentro de Posadas se convirtieron para mí en un recordatorio luminoso de que lo que hacemos importa. La investigación arqueológica importa. Tanto que pone al público en movimiento y lo acerca a escuchar y discutir sobre cómo abordamos el estudio del pasado, y que impulsa a profesionales que tranquilamente podrían permanecer en su tema de confort, a complicarse la vida y abrir el juego a construir propuestas mucho más opinadas y complejas. Sabiendo que hay otros y más elaborados argumentos que dan cuenta del valor de nuestra actividad, me pareció pertinente mencionar estos.



Recibido: 02-08-2025

Aceptado: 07-08-2025.

La fotografía es de la autora.